

HOJA OBRERA

Organo de la "Sociedad de Trabajadores"



Defensor de los derechos del Pueblo

Editor,

Ruperto Sáenz

Administrador,

Guillermo Casasola A.

Suscripción mensual \$ 0 25

Número suelto..... 0 10

Para todo lo relacionado con el periódico dirigirse al apartado 270

SALE CUATRO VECES AL MES

Año III

San José, C. R., 25 de junio de 1912

Núm. 106

NEBULOSAS

(Continuación)

Siempre que á mis oídos llega alguna amarga noticia, de esas que hacen temblar el espíritu, por tratarse de algún pobre trabajador, pienso en la poca caridad que existe en nuestros ricos.

Existe la caridad para con los pobres de levita; aventureros que viajan holgazanes, y donde quiera tienen pan, pero jamás para con el pobre desdichado.

Y cuántos capitales mal habidos hay aquí; y cuántas familias desventuradas viven en la miseria.

No siempre en el trayecto de la vida se encuentran los hombres de corazón y filantropía.

Debemos sí, recordar á cada instante el nombre del prestigiado Doctor Carit. Ese es un verdadero amigo del proletariado.

Hombre, cuyo capital habido al calor de la honradez y la constancia en el trabajo, entrega por entero, al beneficio de la humanidad indigente; por qué tiene tan hermoso corazón, noble anciano?

Porque comprende que en la vida vale más, sembrar buenas obras, que *ultra-tumba*, inmortalice su recuerdo, y que su blanca cabellera se inclinará en no muy lejano día, al término de una jornada de virtud y honradez y —para ejemplo, — piensa: "he sido feliz, con una vida ejemplar; nada traje al nacer... nada llevaré al morir; cábeme la honra y la honda satisfacción de haber dado techo al pobre y un mendrugo á niños infortunados."

Estos rasgos nobles y generosos, sirvan de ejemplo, para tanto rico nacional despiadado, particularmente para ciertos *ex-presidentes*, que tienen repletos de oro sus toneles, y no favorecen aún, con emprender siquiera obras, que no sólo aumenten su capital, sino que favorecerían á la industria, con ese dinero quizás mal habido, y serviría para beneficiar, —ocupando sus brazos, — al proletariado, de cuyo sudor talvez salieron las monedas de su capital.

Todas estas sensaciones se suceden mutuamente en mi corazón.

A veces, cuando al correr la mirada por las columnas de algún periódico local, mis ojos se detienen; y absortos transmiten al corazón sus efectos de pesar; parece como que á mis músculos les faltara la acción, la vital energía, y pronto se desplomara todo mi cuerpo, ante la magnitud del dolor, al sentir la fatal caricia del trágico suceso.

Qué amargo es vivir esperando por momentos la caprichosa resolución del

tiempo; el dictámen iracundo del ingrato porvenir; la venganza austera y criminal de las máquinas, contra el pobre obrero que las hace girar largas horas del día y de la noche!

Son fieros los desenlaces en el rudo trabajo: son bastante espantosos los incidentes del Taller, donde los engranajes de sus ruedas trituran las carnes del fatigado obrero, que constante en su obligación, cuida de sus máquinas y se confía en su benevolencia.

Con honda gratitud escucho siempre, después de estos desenlaces fatales, la vehemente indignación, que los amigos del obrero lanzan con gran sentimiento, protestando contra los traidores desenlaces que la fatalidad, que no mira los momentos de intenso dolor, marcó con férrea mano allá en sus horas de austerismo.

Y al oír lamentarse de las torturas, á algunos miembros de esos gremios que viven más seguros que nosotros, que vivimos largas diez horas entre las máquinas, ó con pesado martillo en la diestra, pienso: qué sería de ellos, si hubieran optado por seguir nuestro sendero, que con marcado proselitismo emprendimos!

Más bien, yo envidio su modo de vivir y el afán con que se hacen conjeturas, ante la majestad de los hechos de amarga trascendencia. Ellos, que viven poco expuestos á los rigores maléficis de las zonas, y de los embates del tenaz tiempo, también saben sufrir con nosotros, participando de nuestras hondas penas.

¿Por qué el númen que señala en el afortunado un trayecto, donde se alcanza el porvenir halagüeño, y se contempla la vida tras un prisma de holgura y de placer, no marcó para el desdichado que trabaja con tesón, una era poco expuesta al exterminio?

Pero á pesar de todo; viendo la constante amenaza del aguijón imperioso que en letal amenaza reta, no puedo á qué atribuir: si á la miseria, ó la insensatez del misero cerebro.

Talvez la miseria obliga; quizás el interés del mejor salario, ó el honor de endurecer las carnes, para probar al mundo la efigie del trabajo; ó es la inclinación heroica del sacrificio... oh! dulce y rara fruición la del humilde! Culpemos la miseria.

En nuestros primeros días, cuando aún niños, no nos preocupamos por el estudio, y más aún, siendo muy pobre nuestro hogar, no puede haber iniciativa para tal cosa. ¡Cuánto alegría al Padre, ver correr los años de la infancia en sus hijos, y con cuánto gusto exclama:—"ya pronto tengo en éste, un buen peonsito."—Y es también verdad muy amarga, que no se puede ir á la Escuela sin comer; y en

La agricultura de Víctor Carazo

Recomendamos esta casa por su especialidad en semillas frescas de hortaliza y floricultura. Especialidad en cebollas luciana y canaria y del famoso tomate ponderosa coliflor, repollo, pié-corto, lorena, semillas de pasto jardín.

Se garantiza toda clase de semillas.

A menudo hay variado surtido importado de casas alemanas, francesas, americanas, holandesas y españolas.

(Mercado, San José, galerón central Este).

cuántos hogares á veces no hay un mendrugo para combatir el hambre; y la miseria que nos hace prosternar reverentes ante su soberanía, y que, como el prosélito fanatisado encamina sus pasos tras la turba inconciente, así, atados al dogal deleznable del lucro, vamos poco á poco arrastrando nuestras vidas hacia el sacrificio! *finis coronat opus.*

Y en la brega... luchando siempre entre las penalidades; aherrajados quizá en mísera choza de cuartuchos tenebrosos é inmundos; donde ni siquiera la luz del día deja entrever su faz, desde el alba hasta el confin del día, donde los libros no se conocen y sólo aún de ejemplo vemos el constante y rudo trabajejo del padre ó del hermano mayor, no pensamos que tras aquella vida monótona, hay ráfagas de constante luz que señalan senderos mejores surcados por enjambre de ilusiones; y sólo creemos que debemos vivir de las rudezas del trabajo, y por eso abrazamos las torturas!

¡Oh contrastes hay en la vida!

Con todo y esto, aún hay seres en la tierra, que jactanciosamente ocultan sus mequindades tras el título de fatigado obrero, para darse realce y explotar mejores peldaños en la escala social, sin haber empuñado jamás una herramienta pesada, ni haber sentido rodar por sus mejillas taciturnas, la ignescencia del sudor que la lucha del trabajo hace brotar como símbolo de honor.

UN HERRERO NACIONAL

San José, junio 13 1912.

La mujer de hoy

Mi escasés de talento é ilustración, no me permite dar una idea exacta de la mujer costarricense en estos últimos tiempos; pero llevada mi observación general á sus costumbres en la calle, y en el hogar demuestran á plena luz que las facultades poderosísimas del

alma y el corazón van perdiendo el brillo y su valor día por día á consecuencia de ese lujo extraordinario que se llevan á costa del honor y el sacrificio, sin prever las grandes calamidades del porvenir; y todo á causa de esa corriente envenenada de aspiraciones mezquinas, y de ilusas fantasías, del orgullo, y la imitación, que por desgracia este mal en nuestro país tiene grandes raíces inarrancables en el espíritu de la mujer, que difícil es hacerlo desaparecer. Observemos á la hija del rentista de buena sociedad llena de adornos y afeites vestida á la última moda parisiense exhibiendo su regio traje á las de su círculo á que ella pertenece ya sean ricas ó pobres; y es lo cierto que de ese grupo se desencadena una envidia é igualdad en la clase media y la última que confundidas en masa no se conocen ni unas ni otras.

Ahora bien: ¡por qué esas hijas del trabajo y la pobreza, no se acomodan á vivir de los productos de los padres, ó suyo, propios! para que el hogar no tenga ninguna mancha que pueda ser enrostrada en el camino de la vida y llevar por norma y línea de conducta la pureza del alma y el corazón, la modestia y la educación, y ser de ese brillo de virtudes, un templo donde todo hombre guarde el mayor respeto, la consideración y el cariño. Que el ideal de vuestro simpático sexo algún día pueden coronarlo con facilidad sin nada que pueda oscurecer la felicidad de los hombres en el hogar.

El matrimonio es también el ideal de todo hombre sensato y honrado que mira por el porvenir de la patria, y del mismo, pero ante semejante corrupción oculta con apariencias de honradez retrocede con el frío de la decepción y el desengaño colocándolas en el olvido. Si juventud femenina, buscad nuevos horizontes por el bien de vosotras mismas y de los hombres para que el néctar de vuestro corazón sea el perfume embriagador que mitigue las penas y sinsabores de uno y otro sexo.

INOCENTE.

Apareció el de los cincuenta mil dolares de ZELAYA, por lo que se alegra la

Sastrería de Gonzalo Artavia C.

La que se ha trasladado á un espacioso local en la calle de la Estación, 75 v. al Oeste del Parque Morazán.

Esperamos nuestra clientela, para atenderla con prontitud y esmero